

A propósito de *gállego* – *gallego*

XAVERIO BALLESTER
Universidad de Valencia

POR QUÉ GALLEGO. UNA FÓRMULA FONÉTICA

Un examen estrictamente sincrónico del par *gállego* – *gallego* reduciría toda diferencia formal entre ambas voces a un mero cambio de posición acentual, encubriendo así diferencias y afinidades mucho más ricas, complejas y profundas. También en este menudo ejemplo podemos constatar las grandes limitaciones de las perspectivas lingüísticas con restricción sincrónica, cuando en realidad las lenguas no son entes estáticos o inertes sino constituyen más bien una especie de *perpetuum mobile* o, para decirlo con mayor precisión, de *continuum mobile*. El hidrónimo (y antropónimo) aragonés *gállego*, en efecto, procedería o, mejor, se relacionaría con una forma latina *gallicus*¹, mientras que *gallego* lo haría con una forma latina como *gallaecus*. La raíz es la misma en ambos casos: el bien conocido elemento céltico *gall-*, de cuyo significado nos hemos ocupado en otro lugar; la diferencia está, pues, en la sufijación. Pero aún en su diferente sufijación, ambas formas comprenderían muy probablemente un elemento común: el elemento derivativo y adjetival *-k-*, tan común en las lenguas indoeuropeas y en las lenguas célticas, un elemento que, bajo diversas variantes², tenemos ahora excelentemente documentado en el material céltico prelatino de *Hispania* formando secuencias como *-iko-*, *-oko-*, *-sko-*, *-ako-*, *-ioko-*, *-nko-*, *-iako-*, *-aiko-*, *-uko-*, *-rko-*, *-ieko-*, *-eko-* así en APuLOS, APuLU – APuLOCuM; ATu – AToCuM; CALAETVS – CALAETIQVM; CoRTa – CoRTiCa, CoRTiCaM, CoRTiCoS; CoRToNEI, CoRToNO – CoRToNICuM; CuSTa – CuSTiCuM; ELAZUNA, ELAZUNO, ELAZUNOM, ELAZUNOS – ELATuNACo; LETONDO, LEToNTu, LEToNTuNOS – LETONDIQVM; LIToM, LITu – LIToCuM; OILAUNU – OILAU-NICoS; PaPoS – PaPoCuM; PuNTaLOS – BVNDALICO; SECiLOS – SECiLACo; STaTuLU – STaTuLICuM; TeTu – TeToCuM; TiRTaNOS, TiRTaNO – TiRTaNiCuM; TiRTu, TiRTuNOS – TiRToCuM; TuRO, TVROS, TuROS, TVROV, TVRROS – TuRICuM...

¹ De esa misma secuencia procedería también la voz *galgo*, un ejemplo más de que las evoluciones no son tan lineales como la Gramática Histórico-Comparada o sucedáneos pretenden.

² No están totalmente dilucidadas las razones de tal diversidad, pese a algunos intentos de clasificación (Rubio Orecilla 2001).

La forma *gallego* procedería, pues, de un **gallaicos*, pero recientemente Patria De Bernardo (2001: 324-8) ha mostrado que esa misma forma **gallaicos* remontaría a su vez a un **gallacios*³, proponiendo una “nuova legge fonetica che genera ditonghi” y que sería característica de las lenguas célticas de la Península, tal como lo es también de las lenguas célticas transpirenaicas. Aunque la *ley* es formulada y aplicada por la autora para el celtibérico —nuestra habla céltica mejor documentada entre las prelatinas—, no escapa a De Bernardo (2001: 327 n. 65, con explícita referencia precisamente a *Gallaici*) el hecho de que en nuestra Península resultaría aplicable también, fuera del ámbito estrictamente celtibérico, a otras hablas célticas, por lo que podríamos hablar de una *ley* o, mejor y para no reincurrir en una inapropiada metáfora⁴, *tendencia* hispanocéltica. De hecho, la tendencia había sido anteriormente, más que propuesta, sugerida por Hernando Balmori (1935: 112) a propósito de una inscripción lusitana, por lo que cabría denominarla *fórmula Balmori – de Bernardo* en su aplicación a todo el conjunto hispanocéltico. Esta tendencia consistiría en la anticipación de una /i/ antevocálica que pasaría a la sílaba anterior para formar un diptongo decreciente con la vocal anterior (**gallacios* > **gallaicos*). La tendencia podría quedar, pues, formulada como [vciv > vjcv]⁵ o, menos arriesgada y más genéricamente, como /vciv > vicv/. En efecto, si un resultado [vjcv] parece bastante seguro, dada su rápida resolución en monoptongos (*ALONIECO*, *AMRUNAECO... uide infra*), la presencia, en cambio, de [j] como punto de partida es menos segura, como razonaremos más tarde al comentar la existencia de numerosas formas, con pocas dudas, proparoxítonas en galaico; todo ello hace bien posible un concreto proceso [vciv > vjcv] (*id est* *[gallakios > gallajkos]).

La bondad de tal fórmula se muestra en su resultar operativa en numerosas aplicaciones bien desarrolladas por De Bernardo, como notoriamente su congruencia en la equiparación de una secuencia hispanocéltica vjcv con secuencias vciv de otras lenguas célticas o en general indoeuropeas. Así, por ejemplo, las tan comunes secuencias con /ia/ tras consonante (/cia/) habrían sido a veces tratadas como /ica/ en hispanocéltico, de modo que, por ejemplo, un frecuente sufijo adjetival como /-akia/ o afines podría aparecer representado en celtibérico como -AICa, -AICA o similares. Tal metátesis anticipatoria explicaría además diversos fenómenos del celtibérico como la

³ *Nota bene*: el derivado de *Gallaecia* sería secundario y formado, como suele ser habitual, sobre el etnónimo.

⁴ Comparable en su inexactitud e inutilidad a las desgraciadamente también ya tan tradicionales metáforas de *árbol* y *genealogía* de lenguas (en todo caso, mejor *bosques* y *ecología*), *préstamo* lingüístico (mejor *copia*) o muerte de lenguas (por lo general *absorción*).

⁵ Prescindimos de algunos detalles de la propuesta de De Bernardo intrascendentes para nuestra exposición y que nos parecen menos seguros, como su restricción a las vocales /a/ y /o/ en sílaba receptora de la anticipación (a|ocjv > a|ojcv), ya que en principio tal fenómeno parece posible también con otras vocales receptoras fuera de /i/, en cuyo caso la anticipación, de producirse, sería probablemente indetectable. En cambio, la fórmula parece no operar si la virtual sílaba receptora es trabada (vc·) o contiene un diptongo (vy): ANCIOS, AUNIA, BOVTIVS, CoLOUTiOS, CVNTIVS, SECoNTiOS, ULTiA (no **AINCOS, AUINA, *Bouitus*...).

abundancia de diptongos (como /aj/ y /ej/) o precisamente la infrecuencia de secuencias del tipo /-akios/. Así una forma como el antropónimo **Ambaicus* (cf. *AMBAICI* genitivo) tendría un preciso —pero no exacto— correlato en un *AMBACIVS* galo (De Bernardo 2001: 327 n. 65)⁶.

Menor atención, sin embargo, parece haber recibido la posible explicación de las razones de la anticipación y otros detalles anexos, como su reconocida pero no explorada presencia en una zona no celtibérica o, como veremos, su reincidente presencia en el continuo lingüístico de la Península.

DE LA RAZÓN Y SUS IMPLICACIONES

Aceptada la tendencia anticipatoria, consecuencia de cierto interés es el casi obligado reconocimiento de un acento situado en la sílaba receptora, de modo que la fórmula podría quedar ahora especificada como *ýciv* > *ýjcv*. Es bien conocida, en efecto, la capacidad del acento para atraer elementos desde otra sílaba, lo que es, en última instancia, la capacidad de atracción de la sílaba fuerte. Básicamente, pues, tendríamos el mismo fenómeno en un /próbe/ en vez de /póbre/ —o, para ofrecer una analogía más exacta, en un /pórbe/— y en un */galláikos/ en vez de un */gallákios/. Toda sílaba fuerte —y precisamente es denominada *fuerte* por ello— tiende, en efecto, a concentrar mayor número de elementos y de distinciones, mientras que una sílaba débil tiende, por el contrario, a perderlos. Por ejemplo, distinciones fonemáticas como el contraste entre vocales largas o breves (así en el latín vulgar), o entre tensas y laxas (así, consecuentemente, en muchas lenguas románicas) quedan restringidas a la sílaba tónica. El sistema vocálico gallego, por ejemplo, funcionaría “con siete miembros en posición tónica, cinco en posición átona y tres en sílaba final” (Veiga Arias 1976: 49).

En igualdad de condiciones, sílabas fuertes pueden ser consideradas aquellas con vocal tónica (ý), trabada (vc•), larga (vι) o tensa, pues usualmente esta es y se comporta como una variedad de la larga. Todos ellos constituyen conceptos relativos en el sentido de que, como en tantas otras ocasiones en una lengua, funciona más el contraste interno que la medida absoluta, tal como, por poner un ejemplo sencillo, una vocal /i:/ será larga por su duración mucho mayor que una /i/ breve, aunque habitualmente no dure más que una /a/ breve. De modo que una vocal larga (vι) es fuerte por contraste con una vocal breve (v•), una tónica (ý) es fuerte por contraste con una

⁶ Muy discutible parece, pues, la propuesta de que /i/ ante vocal pase a /e/ en celtibérico (Villar & Pedrero 2001: 671: “sino de una /i/ antevocálica que en celtibérico pasaba regularmente a /e/” con el ejemplo de *SECoPiRiCeA* = /segobrigea/ < **segobrigia*). Omitiendo casos de estricta y literal “/i/ antevocálica” como *IAS* o *IOM*, o como *ACuIA* o *AIU*, citemos *ANCiOS*, *AUNIA*, *CoLOUTiOS*, *CoNTEPiAZ*, *ESANCiOS*, *ESIANTo*, *LIPiACA*, *LUTiACeI*, *MELMANIOS*, *OZIAS*, *PaRAZiOCa*, *PIONTi*, *RISATiOCa*, *SAICiOS*, *SARNICiEI*, *SECoNTiOS*, *SLEITiU*, *TaNiOCaCuE*, *TIAZO*, *TIRIU*, *TRIDONIECV*, *ULTiA*, *URATIOMUE*...

átona (\hat{v}), y una trabada ($vc\cdot$) es fuerte por contraste con una suelta ($v\cdot$). Ello permite explicar la situación aparente paradójica —como tantas veces sucede en las lenguas y a menudo precisamente por el empleo del fenómeno de contraste relativo— de los diptongos. Estos, al menos los propiamente denominados *diptongos* o secuencias decrecientes ($v\bar{x}$), se comportan en muchas lenguas, como es sabido, como una sílaba trabada ($v\bar{x} \approx vc\cdot$), lo que les hace constituir una sílaba fuerte frente a los monoptongos, los cuales en ese sentido se comportarían como una sílaba suelta ($v\cdot$), así, por ejemplo, en muchas lenguas los diptongos son monoptonguizados en posición átona ($\hat{v}\bar{x} > \hat{v}$), consecuentemente en muchas otras lenguas, como en la mayoría de los dialectos chechenos, todos los diptongos son tónicos ($\acute{v}\bar{x}$). Ahora bien, los diptongos pueden funcionar también como elementos débiles frente al hiato vocálico ($v\cdot v$), así el castellano, singular por su gran tolerancia a diptongos y hasta triptongos en atonía, tiende a no permitir, sin embargo, otro hiato vocálico que el tónico, por lo que normalmente este se corresponde con diptongos átonos ($v\cdot\acute{v} \sim \hat{v}\bar{x}$: *aúna* /a-ú-nal/ ~ *aunar* /au-nár/).

Que la vocal tónica sea más fuerte que la átona puede simplemente comprobarse de su documentadísima mayor resistencia a las alteraciones. Así en lenguas como catalán, inglés, portugués o ruso con regular cambio de timbre para las vocales átonas. Que la vocal larga sea más fuerte que la breve puede simplemente comprobarse del hecho de su mayor resistencia a las alteraciones. Así la metafonía no se aplica a las vocales largas en latín (*fācio* ‘hago’ – *conficio* ‘compongo’, pero *clāmo* ‘llamo’ – *conclāmo* ‘conclamo’) ni en uygur (en sílaba inicial). Que la vocal trabada sea más fuerte que la suelta puede comprobarse del hecho de su mayor resistencia a las alteraciones. Así en latín la metafonía se aplica en menor medida a las vocales trabadas (*fācio* – *conficio*, pero *confēctus* ‘compuesto’) y en uygur la metafonía no se aplica a las vocales (iniciales) trabadas.

Corolario de todo ello es una tendencia a la equivalencia u homologación de las vocales fuertes, lo que se manifiesta en cierto paralelismo en sus comportamientos o en sus efectos. Así, una vocal tónica puede devenir origen de una larga (o viceversa). Razón fonética obvia es que bajo el acento toda vocal suele realizarse más larga, como manifiestan, entre otros, el dialecto guanechi (*Wanetsi*) del pasto (Elfenbein 1997: 749s) o el suajili. En el caldeo actual una vocal final es breve salvo que sea tónica (Hoberman ápod Daniels 1997: 137). En maltés es muy común la neutralización de largas y breves en atonía (Borg 1997: 266). Manifestación de lo mismo sería la restricción que prohíbe la presencia de vocales largas átonas, así en buruchasquio (Anderson 1997b: 1027ss) o uygur (para copias). En el hebreo tiberiano las vocales largas aparecen básicamente o en sílaba tónica o en sílaba abierta (Khan 1997: 92). En antiguo egipcio no había vocales largas átonas, pues, al parecer, no había oposición fonemática entre vocales largas y breves: las largas aparecían mecánicamente si sueltas y tónicas ($\acute{v} \Rightarrow v\cdot$), las breves si átonas (Loprieno 1997: 440s). También en ainu de sólito $\acute{v} \Rightarrow v\cdot$ (Refsing 1986: 73). Asimismo vocales largas y tónicas son siempre simultáneas en algunos dialectos lacos (Anderson 1997a: 994). En cuanto a la afinidad entre vocales tónicas y trabadas, esta puede constatarse de diversas maneras, co-

mo, por ejemplo, la muy habitual capacidad de la vocal trabada para atraer el acento, resultando en esto homologable a la vocal larga. Así, mientras que en el siríaco de los maronitas el acento es siempre paroxítono, en el siríaco de los nestorianos es oxítono si la sílaba final es trabada (Daniels 1997: 137). En ainu por lo general el acento recaerá en la primera sílaba si es trabada, pero si suelta pasará a la segunda sílaba (Refsing 1986: 73). En latín el acento es proparoxítono siempre que la penúltima sílaba no contenga vocal larga, trabada o diptongo. En balucho y en brahui una vocal breve será tónica solamente si la palabra no contiene vocales largas o diptongos. Ello nos conduce a otra equivalencia, la de vocales largas y trabadas, fenómeno bien conocido por la métrica de griegos y romanos. Esa equivalencia se manifiesta también fonométricamente al menos en buruchasquio (Anderson 1997b: 1028) y uigur... En fin, las pruebas de esa homologación en comportamientos para las vocales fuertes podrían extenderse *ad nauseam*.

Se comprenderá ahora que un proceso como $\acute{v}cvv > \acute{v}\check{v}cv$ [*gallákiōs > gallajkos] responda esencialmente a los principios expuestos y pueda considerarse una manifestación de la atracción de la sílaba fuerte, en este caso, de la tónica⁷. Todo lo cual nos lleva, pues, a postular en estos casos —y en principio sólo para estos casos— una posición acentual $\acute{v}civ$.

CARÁCTER EXTRACELTIBÉRICO (Y SONORIZACIÓN)

Como anticipábamos, la fórmula $\acute{v}civ > \acute{v}jcv$ es, en realidad, hispanocéltica, dándose también en aquellas hablas que no podemos definir como celtibéricas e incluso en aquellas tradicionalmente definidas como lusitanas⁸. Así en Cáceres, territorio lusitano, encontramos un *TOVDOPALANDAIGAE* (Cáceres), probable epíteto de una divinidad, donde *-PALAND-*⁹ resulta fácilmente segmentable de *TOVDO-*, muy probable variación epicórica del común término indoeuropeo **tauta* ‘pueblo, gente’, y donde *-AIG-* representaría el comentado fenómeno de anticipación (de un **-AGI-*) con características galaico-lusitanas, cuales la mayor tendencia a la sonorización, tan-

⁷ En última instancia y como resultaría comprobable en situaciones con incidencia simultánea de varias vocales fuertes, ello implica una jerarquía de fortaleza para las vocales y que podría establecerse así: tónicas (\acute{v}), largas ($v\acute{}$), trabadas ($vc\acute{}$), sueltas ($v\acute{}$), breves ($v\check{}$) y átonas (\grave{v}), siendo la vocal tónica la más fuerte y la átona la más débil. Una vocal tónica, larga y trabada ($\acute{v}c\acute{}$) presentaría tanta fortaleza que resultaría hipercaracterizada, por lo que suele tender a perder alguna de sus marcas y como *syllaba asperrima* no es tolerada en muchas lenguas. Una vocal átona, breve y suelta ($\grave{v}\check{}$) se encuentra en una situación muy inestable, por lo que tiende a desaparecer, así de modo general en maltés (italiano *sicuro* ‘seguro’ =< /zgu:t/, *levante* ‘levante’ =< /lvant/ y también en formas nativas).

⁸ No obstante la afinidad que ahora comentamos y muchas otras, por cuanto sabemos, seguimos siendo con Untermann (1985-86: 67-9) prácticamente los únicos en defender la celticidad del lusitano, lo que indirectamente pero en buena medida supone defender también la aun más evidente celticidad del afín galaico.

⁹ Cf. un vetón *PALANTICVS* (Cáceres), posible teónimo.

to de la postnasal (*-PALANT- > *-PALAND-)¹⁰, cuanto de la oclusiva sorda intervocálica (*TOVTO- > TOVDO- y *PALANDAICAE > PALANDAIGAE¹¹), de modo que es bien legítimo suponer que PALANDAIGAE remonte en última instancia a un *palantaciae.

Que la sonorización de oclusivas intervocálicas se daba en esta zona lingüística, parece bastante seguro en razón de dobles o al menos correspondencias (incluyendo eventuales ultracorrecciones) como VORTEAECEO o afines y VORDEAECEO o afines (Pedrero 2001: 555), como LANGANIDAEIGVI y LANGANITAECEO o como PORGOM y PORCOM. En todo caso, que la sonorización es un proceso en curso o al menos con variantes diastráticas, diacrónicas o de otro tipo (menos probablemente, geodialectales) parece garantizado por alternancias como ATTAEC[I]NAE, ATTAEGINAE, ADDAEGIN[AE] y ADEGINAE, todas ellas documentadas en Cáceres. Y lo cierto es que esa tan —mal que algunos les pese— céltica sonorización de oclusivas aparece más y mejor documentada en los documentos galaico-lusitanos, si bien hay que tener en cuenta más de una *caueat*. En primer lugar, la documentación de gran parte del material celtibérico en una variedad del hemialfabeto ibérico que no permite la distinción entre oclusivas sordas y sonoras. Además está la cuestión de la, por lo general, más tardía documentación del material galaico-lusitano, de modo que este pudo emerger cuando el fenómeno había obtenido mayor difusión. En todo caso, la documentación celtibérica más reciente presenta también (más) fenómenos de sonorización (así frente a un muy probablemente anterior CALAITOS tenemos un CALLEDVS¹²). Por último, en el caso de la alternancia /k ~ g/, con diferencia la más frecuentemente documentada, están las dificultades para identificar la grafía, dada la gran similitud entre ambos respectivos signos en el alfabeto latino (C ≈ G), así epígrafes como MAGAREAIKOI y MAGAREAIGOI podrían en algún caso presentar un mismo fonema y hasta un mismo grafema sólo que con grafías diferentes¹³.

Con todo, dentro del panorama prerromano peninsular puede legítimamente considerarse la sonorización de oclusivas sordas intervocálicas como un fenómeno más propio del galaico-lusitano, dada su abundante documentación en esta zona, fenómeno según el cual, por citar un ejemplo, el ya aludido elemento adjetival en -k- tan frecuente en el hispanocéltico no occidental (AMONICVM, BVNDALICVM,

¹⁰ Así también podrían tal vez explicarse, como sugiere Untermann (1985: 354), los *cand-* galaico-lusitanos (CANDAMIVS, en Cantabria CANDAMVS, CANDEBERONIO, CANDIEDO...), al quedar relacionados con los conocidos *cant-* célticos ('piedra' o algo similar). Si la propuesta etimológica de Villar (1994-95: 251) para MARANDIGVI (Vila Real) fuera correcta y procediera de un *maranti-, tendríamos otro caso lusitano de [nt > nd].

¹¹ *Nota bene*: la no sonorización de la /p/ se explicaría por interferencia morfológica, al tratarse de un compuesto.

¹² Nótese también la resolución del diptongo [aj > e], lo que pudo ser causado o al menos estimulado por la influencia latina.

¹³ Así también unos CALLAICI podrían ser lo mismo que *Gallaeci* (otra etimología en Búa & Guerra 1999: 335).

ICVRBICA, SALVANTICA, TINDILICVM, TVRIASICA, VRCALOCO, VRDINO-CVM...), aparece a menudo con /g/ en el hispanocéltico occidental, así¹⁴ AEGIAMUNNIAEGO (Orense), APOLOSEGO (Cáceres), ASSEDIAGO (Asturias), COMBICIEGO (Orense), DAVINIAGO (Lugo), ISIBRAIEGVI (Castelo Branco), LANGANI-DAEIGVI (Castelo Branco), LINEAIGAE (Castelo Branco), MARANDIGVI (Vila Real), MEOBRIGO (Lugo), MAGAREAIGOI (Lamas de Moledo), MORDONIEGO (Orense), NABIAGOI (Braga), OENAEGO (Lugo), PARALIOMEGO (Lugo), SEDDIAGO (Asturias), SOAEGO (Pontevedra), TOVDADIGOE¹⁵ (Viseu), VAGODONNAEGO (León), VASEGO (Coimbra), VEIGEBREAEGO (Orense), VI[L]JIAEGO (Lugo)... Como se habrá observado, muchas de estas formas, como VASEGO o VI[L]JIAEGO, resultarían además explicables por la fórmula Balmori – de Bernardo. En otras la anticipación puede quedar disfrazada por el resultado [e], [æ], [æ] o afines de una previa secuencia [aj], tanto en formas con o sin sonorización, así ALONIECO (Pontevedra), AMRUNAECO (Cáceres), ANABARAECO (Orense), APVLVSEAECO (Cáceres), ARCONNVNIECAE (Lugo), ASSAECO (Lisboa), BARAECO (Cáceres), BARCIAECO (Asturias), BARRAECA (Badajoz), CAESARICIAECO (Salamanca), CANTVNAECO (Salamanca), CARIOCIECO (Tuy), CECEAECIS (Vila Real), CERENAECIS (Douro Litoral), CIRCEIEBAECO (Orense), DONNAEGO (Astorga), ERBIECO (Lugo), LANGANIDAEIGVI (Beira Baixa), LANGANITAECO (Castelo Branco), MEPLVCEEEO (Orense), NEMEDECO¹⁶ (Porto), NENEOECO (Douro Litoral), OCAELAECO (Orense), OCELAECA y OCELAECO (Castelo Branco), OENAEACO (Coruña), PARAMAECO (Lugo), PARAMECO (Asturias); PEMANEIECO (Orense), PROEINEITAECO (Orense), REVMIRAEGO (Verín), ROVDAECO (Cáceres), SEGIDIAECO¹⁷ (León), TANGINICIAECO (Beira Alta), TOIRAECO (Aveiro), TVRICAECO (Lisboa), VORTIAECO (Castelo Branco)... En cualquier caso, no puede negarse la existencia de secuencias con vjcv en teoría bien reducibles a un antiguo vciv, como AMRVNAICO (Cáceres), ARBARIAICO (Castelo Branco), CALAICO (Verín), MALVNAICO¹⁸ (Badajoz), MAGAREAICOI (Viseu), NILAICVI (Viseu), OILIE-NAICO (Viseu), PAISICAICO (Viseu), ROVDAICO (Cáceres), SENAICO (Braga), SIBOICO (Orense), TATIBEAICVI (Viseu), TIAVRANCEAICO (Viana do Castelo), VA[C]JOAICO (Viseu)... La presencia, no obstante, de numerosas formaciones con –civ–, como ARANIO (Cascais), ARANTIO (Beira Alta), ARENTIAE (Beira Baixa,

¹⁴ Los siguientes ejemplos y referencias están tomados de los listados de Untermann (1985: 358–61) y de Villar & Pedrero (2001: 688ss, 692-5).

¹⁵ Si es que contiene el sufijo adjetival. Y nótese la posible presencia —sonorizada— de la citada voz *tauta.

¹⁶ Nótese la sonorización de la dental y noten los reluctantes a la celticidad del galaico-lusitano el hecho de que la raíz está excelentemente documentada en ámbito céltico, cf. *Nemetobriga*.

¹⁷ Noten los reluctantes a la celticidad del galaico-lusitano el hecho de que la raíz está bien documentada en ámbito hispanocéltico, cf. *Segeda*.

¹⁸ En la propuesta de Prósper (1994: 195) en vez de un *MALVNRICO* para solucionar un insólito grupo /nr/, aunque nótese la existencia de *AMRVNAICO*.

Cáceres), *ARENTIO* (Beira Baixa, Cáceres), *CABVRIO* (León), *CAEDVRADIO* (Braga), *CANDEBERONIO* (Braga), *MOELIO* (Orense), *NABIAE* y *NAVIAE* (pássim), *OIPAINCIAE* (Castelo Branco), *PETRANIOI* (Lamas de Moledo), *PICIO* (Beira Alta), *TALAGONIO* (Guarda), *TRITIAECIO* (Cáceres), *VORD[IA]ICIO* (Cáceres) y *VORTIAECIO*¹⁹ (Castelo Branco), supone que el proceso se hallaba *in fieri* o que se presentaba, por razones hoy opacas, con restricciones dialectales, diacríticas, léxicas o de otro tipo.

Como se habrá ya intuido, de modo general el galaico-lusitano, comportándose en esto también como una típica lengua céltica de la periferia, se muestra como fonológicamente muy evolutivo: metátesis anticipatoria, sonorización... y eso no es todo.

REINCIDENCIAS (Y PALATALIZACIÓN)

Ya en varios otros lugares hemos llamado la atención sobre el fenómeno que hemos denominado *reincidencia* y consistente básicamente en la iteración de un mismo proceso lingüístico en un mismo continuo lingüístico para uno o más períodos y no necesariamente sucesivos. Un proceso sobre todo caracterizable y detectable en ámbito fónico. Es obvio que la reincidencia pueda tener alguna importancia a efectos de reconstrucción lingüística, especialmente en aquellos casos donde la detección de la gran frecuencia en la iteración diacrónica de un proceso (citemos ejemplos tópicos como la palatalización en las lenguas eslavas o la aspiración en los dialectos armenios) puede suponer una buena guía para orientarse en la reconstrucción. No sorprenderá, pues, encontrar fenómenos de reincidencia también en el continuo galaico-lusitano que es, en buena medida, el del gallego-portugués. Resulta así evidente, por ejemplo, que el proceso de anticipación hispanocéltico y también galaico-lusitano guarda alguna similitud —siendo esencialmente debido a las mismas causas— con tratamientos históricos como, por ejemplo, un [-ariv > -ajrv > -ejrv] (*ballistarius* > *besteiro*). E incluso podría decirse que el fenómeno reaparece en la moderna lengua popular portuguesa en casos como “*auga* por *água* ‘agua’, *vigairo* por *vigário* ‘vicario’, *importainça* por *importância* ‘importancia’” (Vázquez Cuesta & Mendes da Luz 1987: 55) y otros.

Además de la ya aludida sonorización de oclusivas intervocálicas, en la zona galaico-lusitana podríamos probablemente considerar también antiguo el proceso de palatalización, pues este último parece, desde luego, bien documentado para el área lusitana prelatina, como se deduciría del aparente proceso [v^hg > v^h] allí sugerido por variaciones como *-briga* / *-bria*, esta última muy abundante en los documentos medievales (*Brutobrica* – Βρουτοβρια, **Caliabriga* – *Caliabria*, *Tongobriga* – *Tongobria*; Albertos Firmat 1990: 134, 135, 142, 144), o del proceso [gv^h > v^h] en lusitano

¹⁹ Pero cf. *VORTIAECO* (Castelo Branco) y *VORDEAECO* (Vila Real).

(*MAGILO* – *MAELO*²⁰; *MEDVGENVS* – *MADVENI*, *CATVENVS* – **CATVGENVS*...; Evans 1979: 124; Albertos Firmat 1979: 144, 165), en suma, [g-vⁱ > vⁱ]. Algunos autores, como Gorrochategui (1993: 421) se muestran escépticos respecto a la relación entre orientales antropónimos en *-gena* o *-genus* y occidentales en *-ena* o *-enus*, pero esta posibilidad no puede por el momento desestimarse y resulta al menos tan probable como la sugerencia por Gorrochategui de un formante independiente *-en* que aparecería —y, en todo caso, siempre aglutinado con otros— en formas como *ARQ-VIENNIS*, *FIDVENEARVM* o *FINDENETICI*. Por otra parte, algunas ocurrencias de <i>, sobre todo en posición intervocálica, en la documentación galaico-lusitana antigua, como *ANDAIECO*, *CAIELOBRICOI*, *CAIELONICO*²¹, *CIRCEIEBAECO*, *COMAIAM*, *IOVEA*, *ISIBRAIEGVI*, Κοτταϊόβριγα..., podrían también esconder fenómenos de palatalización. Una forma actual como *Longroiva*, si etimológicamente relacionado con los antiguos *LONGOBRICV* y [L]ON[G]OBR[I]CENSIVM o con el medieval *Longebriga* (cf. Pedrero 2001: 543), podría contener un fenómeno de anticipación tras un proceso de palatalización (**Longobriga* > **Longobria* > *Longroiva*). Es conocida, por otra parte, la actual e histórica mayor propensión de las hablas portuguesas a la palatalización en comparación con las otras hablas peninsulares, especialmente con las céntricas. En fin, un ejemplo más del carácter fonológicamente más evolutivo del galaico-lusitano y aquí más semejante a las hablas célticas insulares²².

Todavía como posibles reincidencias fónicas en el área galaico-lusitana antigua y moderna, se podría citar la tendencia a las —y a veces las mismas— diptongaciones, así <ei> en el área citada corresponde con alguna frecuencia a <e> en zona celtibérica (*ANGEITVS* – *ANGETVS*, *ARREINVS* – *ARRENVVS*, *DOVITEINA* – *DOVITENA*...; Albertos Firmat 1979: 164 y 1983: 871). Un antropónimo como *MEIDVENIVS* es típicamente lusitano (occidental) frente al típicamente celtibérico (oriental) *MEDVGENVS*.

Por otra parte, el resultado actual *Tambre* del galaico *Tamaris* apunta claramente a una antigua acentuación proparoxítona. Similar es el caso del topónimo *Tamagos* que, bien dice Moralejo Lasso (1980: 162 n. 21), “debe remontarse a una forma esdrújula *Tamáganos* y no *Tamagános*” con la característica pérdida de [n] intervocálica del gallego-portugués²³. La antigüedad de la raíz está garantizada por el et-

²⁰ Untermann (1985/6: 61): “wenn es sich als richtig erweisen sollte, daß *Maelo* aus *Magilo* entstanden ist, dann ist es interessant, daß *Maelo* dem Westen und *Magilo* dem Osten eigen ist”.

²¹ Tampoco, cierto, puede negarse, como sostiene Prósper (2001: 568), el empleo de <AIE> para notar, todo él, un diptongo, aunque en tal caso sería más esperable una secuencia <AEI>, como a veces en latín arcaico (así *LANGANIDAEIGVI* – *LANGANITAECO*; cf. Villar 1996: 167).

²² Ya Untermann (1985/6: 69 n90): “Es gibt im Übrigen auch lautliche Erscheinungen, die die lusitanischen und galicischen Sprachreste mit dem Inselkeltischen verbinden (und im Keltiberischen und im Gallischen fehlen): die Sonorisierung intervokalischer Konsonanten, die der Lenierung im Irischen entspricht, und die (nicht so sicher nachweisbare) ‘Palatalisierung’ von Konsonanten vor *ɹ*”.

²³ Debida, en nuestra opinión, como en el caso del vascuence, a un proceso también palatalizador [v_{nv} > v_{ɲv} > v_{jv} > v_v], como más pormenorizadamente hemos expuesto en otro lugar.

nónimo *TAMAGANI* (*CIL* II 2477). También nota Moralejo *iunior* (2001: 506) la presencia de un sufijo *-àra* o masculin(izad)o *-àro* en el material galaico, así en hidrónimos como *Azúmara*, *Ézaro*, *Lóuzara*, *Sóñora*... o en topónimos como *Guítara*, *Pígara*, *Tállara*.... Asimismo la existencia de un *COELERNI* junto a unos *Κοιλερινών* sugiere, como ya notan Villar & Pedrero (2001: 690s), un proparoxítono **Coelérini* o al menos un **Coelerini*. Todo ello, apunta a la existencia de un acento proparoxítono —regular o frecuente— al menos en los casos de sílaba penúltima suelta o monoptonga²⁴: *ǵcǵčv*• (*Azúmara*, **tamáganos*/, **támaris*/), por lo que queda bien sugerida, por vía analógica, la posibilidad de existencia de un concreto proceso [*ǵciv* > *ǵjcv*] (esto es, no necesariamente [*ǵciv* > *ǵjcv*]). Es asimismo tentador remitir el actual hidrónimo *Tamuxe* a la misma raíz que *Tamaris* (si *Tam-aris*, cf. arriba *-àra*, *-àro*) trámite palatalización; la forma además vendría prácticamente a coincidir con el antiguo *Tamusia* y actual *Tamuja* en área lusitana. Nótese aún que una **Tamuisa* con anticipación habría dado probablemente ese mismo resultado de *Tamuxe* o bien el de **Tamuxa*. Contamos además con los ríos *Támega* y *Támoga* y un teónimo *TAMEO-BRIGO*²⁵. Es evidente que todas estas formas son fácilmente reducibles a dobles como **támuga*, **tamúgia* o **támaga*, **tamágia*, apuntalando todas estas posibles correspondencias o reconstrucciones la existencia de un acento proparoxítono para el galaico en las ya descritas condiciones.

Naturalmente, siempre habrá quien opine que todas estas afinidades son simples y puras coincidencias, alguien dispuesto a considerar el lusitano antes una lengua itálica que céltica a causa de la presencia de esa /p/ antevocálica, a causa de la puñetera *p*, y habrá quienes sigan pensando que, mientras no se demuestre fehacientemente lo contrario, todo comienza con el latín y todo lo romance es latín. A nosotros, en cambio, nos sigue pareciendo razonable sostener que, salvo en condiciones excepcionales, las lenguas no mueren ni se extinguen como dinosaurios ni se pierden en el vacío como ramas de árboles, sino que más bien son ríos que admiten afluentes y tributarios diferentes y que en ese sentido, por modesto que fuere su caudal, un día u otro habrá que reconocer que el galaico-lusitano forma parte de la historia del gallego-portugués.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTOS FIRMAT, M. L. (1979): "La Onomástica de la Celtiberia". *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 131-67.
- (1983): "Onomastique personnele indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine". *ANRW* II, 29,2, 853-92.

²⁴ O breve, pero por el momento no hay evidencias de existencia de fonemas vocálicos largos y breves en galaico-lusitano.

²⁵ Los datos siempre en Moralejo Lasso 1980: 162ss.

- (1990): “Los topónimos en *-briga* en Hispania”, *Veleia* 7, 131-46.
- ANDERSON, G. D. S. (1997a): “Lak Phonology”. En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*. Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 973-97.
- “Burushaski Phonology” (1997b). En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 1021-41.
- BORG, A. (1997): “Maltese Phonology”, En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 245-85.
- BÚA, C. & A. GUERRA (1999): “Nova interpretação de uma epígrafe votiva do poço das Cortes, Lisboa (EO 144-E)”. En F. Villar & F. Beltrán (eds.): *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 329-38.
- DANIELS, P. T. (1997): “Classical Syriac Phonology”. En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 127-40.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (2001): “Grafemica e fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora”. En F. Villar & M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 319-34.
- ELFENBEIN, J. (1997): “Pashto Phonology”. En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 733-60.
- EVANS, D. E. (1979): “On the Celticity of some Hispanic Personal Names”. *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 117-29.
- GORROCHATÉGUL, J. (1993): “Las lenguas de los pueblos paleohispanos”. En M. Almagro-Gorbea & G. Ruiz Zapatero (eds.): *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid: Actas, 409-29.
- HERNANDO BALMORI (1935): “Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Toledo”. *Emerita* 3, 77-119.
- KHAN, G. (1997): “Tiberian Hebrew Phonology”. En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 85-102.
- LOPRIENO, A. (1997): “Egyptian and Coptic Phonology”. En A. S. Kaye & P. T. Daniels (eds.): *Phonologies of Asia and Africa*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 431-60.
- MORALEJO LASSO, A. (1980): “Notas acerca de la Hidronimia Gallega”. *Verba* 7, 157-70.
- MORALEJO, J. J. (2001): “Hidronimia Galaica Prerromana”. En F. Villar & M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 501-9.
- PEDRERO, R. (2001): “Los epítetos del teónimo occidental Bandue/i”. En F. Villar & M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 541-60.
- PRÓSPER, B. (1994): “El teónimo paleohispano *Trebarune*”. *Veleia* 11, 187-96.
- (2001): “Nuevas observaciones sobre el culto a las confluencias fluviales en el Occidente de la Península Ibérica”. En F. Villar & M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 561-69.
- REFSING, K. (1982): *The Ainu Language. The Morphology and Syntax of the Shizunai Dialect*. Aarhus: Aarhus University Press.
- RUBIO ORECILLA, F. J. (2001): “Las formaciones secundarias en *-ko-* del celtibérico”. En F. Villar & M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 581-94.

- UNTERMANN, J. (1985): "Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas". En J. de Hoz (ed.): *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 343-63.
- (1985-86): "Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch". *Veleia* 2/3 (1985-86) 57-76.
- VÁZQUEZ CUESTA, P. & M. A. MENDES DA LUZ (1987³): *Gramática Portuguesa*. Madrid: Gredos.
- VEIGA ARIAS, A. (1976): *Fonología Gallega. Fonemática*. Valencia: Bello 1976.
- VILLAR, F. (1994-95): "Marandigui. Un nuevo epíteto de la divinidad lusitana *Reve*". *Beiträge zur Namenforschung* 29/30 (1994/5) 247-55.
- (1996): "El Teónimo Lusitano *Reve* y sus Epítetos". En W. Meid & P. Anreiter (eds.): *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*. Innsbruck: Verlag des Instituts für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 160-211.
- VILLAR, F. & R. PEDRERO, "La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III". En F. Villar & M^a. Pilar Fernández Álvarez (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 662-98.